

CULTURA Y LITERATURA EN LA REVISTA CLARIDAD

MANUEL JOFRÉ

Resumen

Se destaca la función de la revista *Claridad*, de la FECH, como divulgadora de múltiples temas culturales y como portavoz de los anhelos de autonomía y de creación de los estudiantes universitarios.

Palabras claves: cultura, literatura, ideales universitarios

Abstract

It underlines the function of the *Claridad* magazine belonging to the Federation of Chile Students (FECH) as disclosing of multiple cultural themes and as a speaking-trumpet of the autonomy and creation aims of the universitaries.

Key words: culture, literature, universitaries ideals.

Se cumplen cien años de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Un siglo en que el actor universitario se incorpora a las tareas nacionales, a señalar los problemas chilenos y a sugerir soluciones, convirtiéndose así en la vanguardia joven que el país necesitaba. Esto se percibió particularmente en los momentos de las coyunturas políticas más críticas, donde la FECH, plural, tolerante, crítica, contribuyó a levantar temas de relevancia y a contactar a Chile con el resto del mundo.

Todo esto ha quedado plasmado en una de las principales publicaciones periódicas universitarias y nacionales, la Revista *Claridad*. En los trece años en que se publicó, entre 1920 y 1932, 140 ediciones dan clara muestra del compromiso estudiantil y universitario con la realidad chilena, al mismo tiempo que en sus páginas se formaban numerosos artistas, dirigentes

políticos, escritores, analistas, que luego pasarían a formar parte de la intelectualidad orgánica nacional.

La FECH ha realizado recientemente el esfuerzo por reconstituir su historia, y para ello, con la colaboración de la Presidencia de la República, la Rectoría de la Universidad de Chile, el Archivo Central Andrés Bello de la misma Universidad y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) ha logrado reunir en un volumen los primeros 140 números de la Revista *Claridad* que se encontraban guardados en diferentes bibliotecas, y además, ha logrado poner todo este rico material histórico y cultural en una versión digital concretada en un disco compacto, para que esté al alcance de todos. Solo resta que esta publicación virtual sea puesta en línea para que cualquier persona tenga acceso directo a este valioso documento.

Claridad: Sociología, Crítica y Actualidades

Mucho acerca de la función de la revista *Claridad*, sus proyecciones e importancia, podría simplemente extraerse de un análisis discursivo de su nombre. *Claridad* en la propuesta, claridad en el diagnóstico, claridad en las discusiones. Luminosidad y transparencia en el proyecto iluminista de aportar con una publicación a la sociedad chilena. Sin embargo, su subtítulo es aún más decidor de su proyecto: Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades, por lo menos entre 1920 y 1932.

En primer lugar emerge la problemática social, en un amplio sentido que va desde “los vicios sociales chilenos” a las formulaciones políticas que afectan o deben afectar a la sociedad chilena. La sociología chilena vendría a desarrollarse treinta años más tarde como disciplina en la Universidad de Chile; esto ya demuestra el adelanto y la seriedad con que los estudiantes de la Universidad enfrentaron la problemática social: científica y teóricamente. Se trata de una manera global e intelectual de mirar la retrasada sociedad chilena, con cuya mención “sociología” se la quiere abordar desde todos los puntos de vista, a partir de las evidencias empíricas que los propios estudiantes lograban visualizar.

La segunda mención a la crítica también alude a una función iluminista al condensar ese importantísimo género filosófico surgido en la filosofía clásica alemana, en Kant, consistente en una mirada que no se satisface

con lo existente, que nota las deficiencias y que presupone que el necesario proyecto transformador de la realidad social requiere de este tipo de discurso crítico como un componente esencial de la estrategia global. Así entendida, la crítica es un aporte positivo que es inseparable de un proyecto mayor en el cual se inserta.

La mención a la actualidad no tiene nada de banal. Se trata de una actualidad en el tiempo y en el espacio. Se requería, y así lo vieron los estudiantes fundadores de la Revista *Claridad*, vincular nuestro drama nacional con las discusiones y estrategias que existían fuera de Chile, en América latina y en el resto del mundo. Saber qué pasa, con un prisma crítico, sociológico y alternativo a lo oficial era la consigna del momento. Había que conectar a Chile con el mundo y con las nuevas ideas. La actualidad del hoy pero también del aquí, y por eso *Claridad* integra tan frecuentemente análisis y opiniones de la coyuntura política, económica y cultural chilena.

La revista *Claridad* cambia la descripción de su subtítulo en 1924, cuando pasa a definirse como “Arte – Ciencia – Crítica”. El acento está ahora puesto en lo artístico y en lo científico, manteniéndose la perspectiva crítica, la cual permite la discusión de lo político y lo gremial.

Los discursos de la revista *Claridad*

La revista *Claridad* puede ser descrita operativamente como un espacio comunicativo y de significación en el cual convergen un conjunto de discursos. En primer lugar figura el discurso político, en sus variadas manifestaciones, que van desde la crónica de los hechos políticos relevantes hasta la divulgación del pensamiento anarquista y de los primeros textos del discurso socialista. Este discurso político toca en primer lugar al estado chileno, a sus instituciones y a las relaciones que establecen con los sectores sociales, ya sean trabajadores o estudiantes.

Pero también se refiere, muy destacadamente, como es natural, a la propia política universitaria, a sus decisiones, disyuntivas y consecuencias. En particular, cómo esta política universitaria afecta a los estudiantes mismos y a la función y organización de la Universidad de Chile. Desde luego, se documentan claramente las diferentes alternativas que afectan al

propio movimiento estudiantil; estrategias alternativas o complementarias que muchas veces separan o cohesionan a los estudiantes universitarios, como pequeña polis afectada también por los problemas hegemónicos de poder.

Hay también, en una importante proporción, un discurso internacional, referido a los hechos más destacados o desconocidos, a veces, en el momento mismo de la publicación. Este discurso internacional es también político pero muchas veces adquiere además connotaciones gremiales o sindicales de nota. Aquí se da cuenta de las diferentes crisis, luchas y demandas de los sectores hegemónizados en otros países, y en consecuencia, se localiza a Chile como parte de un ámbito de competencia mayor, donde las minúsculas y grandiosas contiendas nacionales adquieren un contexto de comprensión adecuado.

Se presenta, también, en todos estos números, con una alta frecuencia, un discurso ensayístico o teórico de la mejor calidad. No se trata de un discurso especulativo o sin asidero, sino que un debate de ideas concretado desde muchas posiciones diferentes y que abarca muchos campos, más allá de las sectorialidades obvias. Temas y posturas culturales, artísticas, filosóficas, históricas, antropológicas, literarias, caben dentro de este amplio campo discursivo.

Finalmente, el discurso gremial y sindical, mayormente nacional, expresado en noticias, reseñas de eventos o convocatorias, toma un cuerpo importante en Claridad, revista que se transforma así también en un instrumento del conflicto social entre diversos sectores de la nación. Este discurso denuncia la situación de los trabajadores en las empresas mineras o las condiciones de trabajo en los puertos chilenos, como así mismo canaliza información acerca de mutuales laborales y centros de asistencia urbanos para los sectores más desplazados. De igual manera hay noticias gremiales y sindicales referidas al campesinado, a hechos de violencia de todo tipo acaecidos en territorio nacional y los eventos propios de la esfera estudiantil universitaria.

Hay que notar que también hay, en pequeña proporción, un discurso publicitario, que informa acerca de publicaciones, librerías, cafés, comercios y tiendas que han aceptado difundir su producción en esta publicación universitaria.

El primer número de *Claridad*

Podría decirse que el origen de la revista *Claridad* está vinculado a la estricta necesidad de la defensa de las posiciones estudiantiles y universitarias. La Federación de Estudiantes fue saqueada y destruida el 21 de julio de 1920, por la denominada «canalla dorada», impulsada por el propio gobierno de Sanfuentes, desde La Moneda misma. Vale la pena reproducir in extenso el editorial de la primera página del primer número, titulado “La primera palabra”:

“Hemos sido insultados y escarnecidos, hemos sido atropellados y vejados, hemos sido violentados y aherrojados.

La calumnia ha manchado nuestro nombre. Se ha conculcado nuestro derecho. Se nos ha amordazado y se nos ha aprisionado.

Turbas sedientas de motín dismantelaron nuestra casa. Jueces inhumanos exigieron sacrificios de sangre, y uno de los nuestros, el poeta sin mácula, fue inmolado.

Ante la violencia erigida en ley, hubimos de silenciar nuestras bocas, pero en el secreto de nuestros corazones alimentábamos ímpetus de rebeldía.

Sólo hoy, al declinar de las horas cárdenas, en la víspera del derrumbe total de este regimen maldito, lanzamos al mundo nuestra protesta angustiada y rebelde.

La juventud y el ideal nos llaman al olvido y al renunciamiento.

Pero hay nombres de odio que no podremos arrancar de nuestras vidas: les emplazamos para la hora de la justicia, que será la hora de nuestra vindicación”¹.

El asalto a la Federación fue una coyuntura que marcó a los estudiantes por varios años, ya que el juicio posterior demoró mucho en resolverse judicialmente. Evidenció la situación, débil y fuerte, simultáneamente, desde la cual se establecían las críticas al gobierno de la época, de parte de los jóvenes intelectuales orgánicos.

Las colaboraciones y apoyos que recibe *Claridad* y la Federación vinieron de todos los sectores, desde Europa, América Latina, y por supuesto, Chile.

¹ *Claridad*, No. 1, 12 de octubre de 1920: 1.

Hoy día habría que definir a *Claridad* como un micromedio impreso sectorial de amplio rango, de índole alternativa, desde el punto de vista de su circuito. Un simple listado de los colaboradores más frecuentes incluiría a Joaquín Edwards Bello, González Vera, Acevedo Hernández, Torres Rioseco, Meza Fuentes, Gómez Rojas Rojas, Rafael Maluenda, Juan Gandulfo, Santiago Labarca, entre los intelectuales chilenos. Mirando más adelante, se verá que *Claridad* recibe correspondencia de México, Cuba, Honduras, Costa Rica, Bolivia, Italia, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, entre otros países.²

El número 1, del 12 de octubre de 1920, declara: “*Claridad* publica en todos los números una crónica sobre Actualidad Internacional y Actualidad Obrera Internacional, dando a conocer en ellas, especialmente, aquellas informaciones que por deliberado propósito ha desdeñado la prensa capitalista”.³ Y se agrega a continuación: “*Claridad* publica (en) todos los números a cargo de Santiago Labarca un panorama de la Semana Política”.

El planteamiento es claro y explícito desde el inicio: “Convencidos de la necesidad imperiosa de que los intelectuales de Chile cuenten con un órgano de publicidad donde expresar sus ideales estéticos y sociales libremente, ofrecemos al público un periódico que con el nombre de *Claridad*, será el vocero valiente y desprejuiciado de las aspiraciones de renovación y de justicia que caracterizan el momento actual”.⁴

Gran parte del primer número de *Claridad* está pues dedicado a exponer ante el mundo y la opinión pública la vejación a la cual ha sido expuesta la Federación de Estudiantes, que ya llevaba quince años de funcionamiento, y que afecta a la propia Universidad de Chile. Este primer número contiene también una amplia crónica acerca del asalto al local de la Federación y casi tres páginas dedicadas a la principal víctima de dicha circunstancia, el poeta universitario, Domingo Gómez Rojas, enloquecido y muerto a partir del injunsto presidio y encierro a que fue sometido.

Las colaboraciones de Picón Salas

Exiliado desde Venezuela, Mariano Picón Salas llega a Chile a mediados de 1923, y por su formación doctrinaria, rápidamente se pliega a las luchas

² *Claridad*, No. 74, 21 de octubre de 1922: 5.

³ *Claridad*, No. 1, 12 de octubre de 1920: 8.

⁴ *Claridad*, No. 1, 12 de octubre de 1920: 8.

estudiantiles. Además, inicia y concluye exitosamente un doctorado en filosofía e historia en la Facultad de Filosofía y Educación. A los 22 años de edad publica una colaboración en *Claridad* titulada “Adolescencia”, donde se patentiza el sentimiento juvenil de la época: “Teníamos la imaginación romántica que confiaba en las Magdalenas arrepentidas. Acaso un poco de amor nos calmara. Ibamos a conocer el misterio. Fue un momento de lucha entre nuestros ideales y la vida. La imaginación creía adivinar...”⁵. Mariano Picón no llevaba ni medio año en Chile cuando escribía estas palabras, parte de un libro que se llamaría *De la vida de un hombre*, donde su sentido de autorreflexión era muy fuerte.

Picón Salas está constantemente rememorando y autoevaluando su pasado. Así lo testimonia una segunda colaboración habiendo vivido ya un año completo en Chile, en un artículo titulado “La visita del alma”, el cual se inicia de la siguiente manera: “Ayer tarde después de algún tiempo de no verla, tocó a mi puerta con la vibración nerviosa e insistente de las mujeres histéricas, esa persona alborotada y fantasmagórica, esa ilusa derrochadora, enferma, de sueños imposibles, que es el alma mía”. Y tan singular personaje se dirige al narrador, interpelándolo directamente: “En estos últimos tiempos que he estado alejada de ti, cometiste errores y cambios de propósitos en tu vida que no me satisfacen”⁶. El diálogo dramático del alma con la persona que escribe consiste en una imputación acerca de las acciones y obras realizadas, y teniendo una estructura narrativa, también presenta ideas y reflexiones.

Un ensayo posterior de Picón, del mismo año 1924, es algo más fuerte y agudo. Se titula “La religión de post-guerra”, y en él se refiere a cómo “la Iglesia católica ha perdido en nuestra edad aquel ímpetu científico y constructivo que en otros tiempos produjera la Summa de toda Teología”. Al concluir este estudio histórico, anuncia que “en otros artículos trataremos sobre los instrumentos de la reacción en Latino América”⁷.

Unos meses más tarde, en una sección llamada “Glosas oportunas”, se refiere directamente al “Nacionalismo”, un tema difícil y complejo para la Federación de Estudiantes, dado que el gobierno de la época los trataba de “antipatriotas”. Dice allí: “El nacionalismo parece el remedio inventado

⁵ *Claridad*, No. 116, 1º de diciembre de 1923: 5.

⁶ *Claridad*, No. 123, julio de 1924: 7.

⁷ *Claridad*, No. 126, octubre de 1924: 6.

por los conservadores contra la agitación social de nuestra época”⁸. Para Picón Salas, el nacionalismo habría sido desatado por Mussolini. Este nacionalismo, continúa, ignora que el estado ha hecho crisis, y frente al individualismo imperante, es la razón de estado la que se autolegitima, con el nacionalismo.

Picón Salas llegaría a ser más tarde, como académico de la Universidad, una de las principales autoridades centrales, debido a una serie de cambios y momentos críticos en los años 30.

Gabriela Mistral en *Claridad*

Como se ha señalado, numerosos escritores chilenos colaboran con la Revista *Claridad* o aparecen noticias que se refieren a algunas de sus actividades. Una primera colaboración de Gabriela Mistral, a la sazón de 33 años de edad, es un poema titulado “El amor que calla”, que hoy día podría explicarse o atribuirse a la situación personal que ella había entablado con Manuel Magallanes Moure. Nótese el primer cuarteto de este poema de 20 versos:

Si yo te odiara, mi odio te daría
En las palabras, rotundo y seguro:
Pero te amo y mi amor no se confía
A este hablar de los hombres tan oscuro.

Este poema se da a conocer antes que se publique *Desolación* en New York. Figura aquí la problematización del amor y la conversión en su opuesto, el odio. El amor es el amor femenino, diferente en naturaleza al amor masculino. El poema trata la relación entre el amar y el hablar. El amor de la hablante no está en la misma situación que el hablar oscuro de los hombres. El poema, interpelación al otro, apelación al amado, habla de un odio subjuntivo que no existe. La dificultad reside en que ella no puede confiar en el amado y por eso le falta la rotundidad a la palabra que si el

⁸ *Claridad*, No. 130, mayo de 1925: 3.

odio puede agregar. Más adelante esta dicotomía se formulara como alegría versus amargura. La última estrofa del poema dice así:

Estoy lo mismo que estanque colmado
Y te parezco un surtidor inerte:
¡todo por mi callar atribulado
que, sin embargo, es peor que la muerte!

Este tema de la palabra frente a la pasión y a la poesía es un tópico que está en César Vallejo, en Pablo Neruda, en Nicanor Parra. La sujeto queda reducida a dos posibles mundos, dos apariencias opuestas, ambas acuáticas: plenitud y vaciedad se dan simultáneamente, dependiendo del punto de vista. Los dos versos finales dan la clave de la circunstancia, son una coda que recoge lo anterior, lo remite en una nueva dirección y presenta una síntesis compacta de la experiencia sufrida. Este poema será, posteriormente, parte de *Desolación*.

Comentarios a la obra de la Mistral

Por ejemplo, a mediados de 1924 se publica una nota breve bajo el título general de “Noticias literarias”. Dice así: “Poco días antes de partir rumbo a Estados Unidos, Gabriela Mistral dio en México una conferencia sobre Pedro Prado que, según nuestras informaciones, obtuvo el mayor de los éxitos”⁹. Justamente, el propio “Pedro Prado pudo hablar de cruzadas de sencillez cuando Gabriela Mistral partió para México”, dice Armando Donoso, en una pieza titulada “Notículas para un estudio sobre Gabriela Mistral”¹⁰. Este artículo se publicaba con una nota de la redacción de Claridad, “dada la actualidad que tiene Gabriela Mistral por la reciente aparición de su libro”.

Claridad se refería, sin duda alguna, a su libro *Desolación*, de 1922. Donoso comienza su extensa nota con las siguientes palabras, que vale la pena releer completamente, en el primer párrafo:

⁹ *Claridad*, No. 123, julio de 1924: 7.

¹⁰ *Claridad*, No. 91, 9 de junio de 1923: 4.

“Por aquellos años comienza Gabriela Mistral a difundir su palabra armoniosa; primero en las revistas chilenas; luego, en todas las del continente, sin apremios, con la serena conciencia del florecer tranquilo en plena madurez. Desde aquel día, ya tan lejano, en que Rubén Darío acogía con palabras entusiastas una hermosa producción suya, hasta los momentos actuales, en que el mejor crítico español, Díez Canedo, saluda su advenimiento con un juicio de noble comprensión, han corrido más de dos lustros, y sólo ahora, rendido el poeta ante las más insistentes solicitudes editoriales, ha querido dar a la estampa su primer libro, *Desolación*, que publica Federico de Onís en el Instituto de las Españas, en Nueva York”¹¹.

Donoso ubica a la Mistral a la altura de Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, como un igual con los mejores líricos castellanos. También tiene conciencia de las críticas que se hacen a su poesía: “cierto conceptismo ideológico, la dureza de su verso, a veces forzado o prosaico, las frecuentes oscuridades de su pensamiento”. Pero sobre todo, aunque la califica de “poeta complicado, difícil, conceptuoso, y sin embargo llega a todas partes y es el más leído de cuantos puedan disputarse los favores del público”.

Una parte fundamental de la argumentación de Armando Donoso llega hasta nosotros mismos, el día de hoy, cruzando la historia de la literatura chilena y latinoamericana. Dice: “Mañana, cuando haya de escribirse la necesaria página en la cual se puntualice la historia de nuestros valores literarios, el nombre de Gabriela Mistral será un jalón que marque dos épocas, precisando la importancia de una hora única. Su influencia ha sido honda y constante: enhiesta y recia encina en torno a cuyas raíces florecen verde retoños”¹².

Algunos meses más tarde *Claridad* publica un nuevo estudio sobre la poesía del primer libro de Gabriela Mistral. Se trata de *Desolación*, por Fernando G. Oldini, uno de los frecuentes colaboradores y críticos de la revista. Dice, en uno de los primeros párrafos de su artículo: “Gabriela Mistral posee, en cuanto poeta, un aspecto que podríamos calificar de genial: La exasperación del dolor, el lacerante frenesí de la angustia; todo

¹¹ *Claridad*, No. 91, 9 de junio de 1923: 4.

¹² *Claridad*, No. 91, 9 de junio de 1923: 4.

un registro de fórmulas disonantes que va desde el estupor mudo hasta el alarido convulso”¹³.

Oldini destaca aquí la poética del dolor y de la angustia que será tan fuerte y predominante en la obra posterior de la poeta y señala su pertenencia al paradigma de la disonancia, esto es, del quiebre de la armonía. Cita a la Mistral misma: “Todo adquiere en mi boca/ un sabor persistente de lágrimas”. Y destaca la influencia del lenguaje bíblico en la escritura de la poeta. Pero para él, en esta temprana crítica, hay un solo tema, el dolor, y junto a ello, consecuentemente, un solo tono. Lo llama “el canto monotonal”.

Con sus propias palabras: “Dijimos que la autora de *Desolación* sólo posee un motivo central, al cual convergen -afluentes sentimentales- los demás. Dijimos que para contarlos sólo tiene una tonalidad”. Y agrega, en la página siguiente: “Es que eso, por nosotros denominado “tonalidad”, asciende desde las más sumergidas fibras del individuo y constituye una instintiva manera, casi orgánica, de reacción”¹⁴.

Finalmente, para ver cuán conectada estaba Gabriela Mistral con Chile, desde el extranjero, mediante la revista *Claridad*, basta ver que con motivo de la publicación de un artículo sobre la compleja situación de la educación en Chile, escrito por Eugenio Silva Espejo. La redacción de *Claridad* define a la Mistral como “uno de los mejores valores intelectuales de este país”. Ella solicita en su breve nota que le envíen los ejemplares que se van publicando de *Claridad* y especialmente quiere estar enterada del Congreso Pedagógico, que se planeaba en esos años. Gabriela hace notar el que ya lleva 4 años fuera de Chile, y escribe desde Fontainebleau, Francia. Esos eran los años de la crisis del movimiento universitario, también fraccionado en diferentes tendencias.

Arte y literatura: Vallejo, Emar, Bunster

Hay en *Claridad* una permanente revisión de la mejor literatura europea y occidental. Se publican artículos frecuentemente de Anatole France, Romain Rolland, Máximo Gorki, Curzio Malatesta, H. G. Wells, Miguel de Unamuno, entre otros. Por ejemplo, en 1925, Tomás Lago presenta un

¹³ *Claridad*, No. 99, 4 de agosto de 1923: 7.

¹⁴ *Claridad*, No. 99, 4 de agosto de 1923: 8.

fragmento del monólogo final de Molly Bloom, perteneciente al Ulises, de James Joyce, con las siguientes palabras: “también su arte prevalece sobre el exaltado individualismo contemporáneo”¹⁵. Lo sorprendente es que la traducción pertenece a Jorge Luis Borges, solo a dos años de la publicación de la novela del escritor irlandés en Europa.

En la sección *Desde Europa*, de 1923, aparece una colaboración remitida desde París por el poeta peruano César Vallejo. Se titula “Los mutilados”. Sus primeras líneas dicen: “Caminan por las calles de París, cruentos y numerosos, los mutilados”¹⁶. Fechada en 1923, esta breve crónica describe la visión posterior de una ciudad que ha salido de una guerra en la década anterior. Transitan por aquí numerosos personajes típicos, niños, madres, trenes, escenas urbanas. La crónica concluye: “Así van los mutilados por las calles de París. Y yo no he visto nunca una sombra más densa e insegura, que la que ellos arrojan sobre el suelo”. Imagen deplorable y oscura de París (capital del siglo XIX, como la llamó Walter Benjamin), que proyecta la mutilación como una circunstancia social y francesa, en una Europa devastada.

Otro artista e intelectual que colabora con *Claridad* es Juan Emar, con el nombre Jean Emar. En una nota teórica sobre pintura, se refiere a la relación entre fondo y forma, tema crítico y artístico de gran connotación. En el escrito “Fondo y forma”, Emar se manifiesta a favor de la unidad de la obra de arte. Dice: “Nunca he comprendido con justeza la diferencia que tan a menudo se hace entre el fondo y la forma de una obra plástica. Es decir, entre la idea y los medios de expresión. Son dos cosas que, a mi parecer, no pueden aislarse. Una obra es un todo...”¹⁷. Para Emar, el fondo de una obra, la idea profunda, es su tema, su manera de ser realizado. Concluye: “Pues el fondo y la forma no son más que una sola y misma cosa”.

César Bunster, profesor de Literatura

Alguien que recién comenzaba en las lides políticas y literarias en esos años es César Bunster, nacido a comienzos de siglo. Se presentó como

¹⁵ *Claridad*, No. 131, junio de 1925: 9.

¹⁶ *Claridad*, No. 119, 22 de diciembre de 1923: 7.

¹⁷ *Claridad*, No. 121, mayo de 1924: 9.

candidato a la Presidencia de la Federación de Estudiantes en 1923. Este profesor, de larga figuración política como Subsecretario de Educación, y autor de los libros de lectura que se utilizaban en las escuelas primarias en los años 50, es presentado por Juan Cristóbal, en una nota de *Claridad*, de 1923. Allí se lo define como “una personalidad de artista, por sobre todas las cosas, es este muchacho austero que sabe el valor del silencio y del orgullo. Desde temprano huyó asqueado de la plaza pública, donde se comercia con las cosas del espíritu”¹⁸.

Este joven estudiante llegó ser uno de los más importantes catedráticos de Literatura Universal del Instituto Pedagógico; famoso era su difundido curso de Historia del cuento universal, que contaba cada año con más de 200 estudiantes. Distinguidos profesores, como Juan Durán Luzio y Grínor Rojo de la Rosa, se formaron bajo su alero. En la primavera de 1923, César Bunster publica en *Claridad* un poema, titulado *Elogio*, una alabanza de la naturaleza. Poema estrófico y rimado, dice así su primera cuarteta, a la usanza modernista de la época:

Pródiga, santa y buena, Madre Naturaleza,
Vaso de dulcedumbre es tu magna belleza;
Dos veces el Amor por mi alma atravieza:
Cuando en ti me solazo o la amada me besa.

Este poema es un elogio de la naturaleza, la cual es vista como femenina y como madre. La sociedad, negativa y degradada, frente a la naturaleza, no puede destacarse como lo hace la natura. La naturaleza tiene algo sagrado y es armonía y llega hasta el alma provocando en el sujeto poético una experiencia placentera similar al beso de la mujer amada. Todas las calificaciones que vienen posteriormente son positivas para la naturaleza: bondad, goce, esperanza, amparo, paz, serenidad. Lo fundamental es que la naturaleza da sin que ella pida nada, dice el poeta, y se manifiesta en la vegetación, en la cima de la montaña, y en las quebradas.

La última y séptima estrofa del poema reitera los conceptos de la primera estrofa pero con una variación que se da especialmente en el cierre distinto en los dos últimos versos:

¹⁸ *Claridad*, No. 94, 30 de junio de 1923: 7.

Pródiga, santa y buena, Madre Naturaleza,
Fuente de mansedumbre estu magna belleza;
Un dulce calofrío por mi alma atravieza
Cuando en ti busco alivio o la amada me besa.

La naturaleza, de vaso ha pasado a ser fuente, y a la personificación del Amor le sucede ahora un paradójico “dulce calofrío”; ya no hay solazamiento sino que alivio y finalmente lo que queda es el beso de la amada, que es la única experiencia personal y social que puede asimilarse al sentimiento de la naturaleza.

Cuarenta años más tarde, César Bunster caminaría por la Alameda cerca de Teatinos, rumbo al Ministerio de Educación, y decidió lustrarse los zapatos. El muchacho que lo hacía tarareaba canciones mientras hacía relucir el calzado. Don César llevó al joven a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, que a la sazón dirigía Domingo Piga, porque notó en él un don artístico. El joven se convirtió en un gran estudiante, llegó a ser director de teatro, y un cantautor de nota, que murió trágica y valientemente en 1973: se trataba de Víctor Jara.

Para concluir el panorama: Grafología Mural

Alfredo DeMaría, quien fuera Presidente de la Federación de Estudiantes, escribe una nota sobre “Grafología mural ante la historia y la estadística”¹⁹. Según DeMaría, el proceso alfabetizador culminó en las primeras escuelas con la escritura anónima de escolares que grababan nombres y otras expresiones en los bancos, baños y paredes. Dice: “Las inscripciones de las paredes son la fiel transcripción de la mentalidad del pueblo”. Para él, esta escritura, que hoy se denomina graffiti, se puede clasificar “en cuatro grandes grupos: primero, sección letras; segundo, sección arte y ornamentación; tercero, sección matemáticas, y cuarto, sección moral”.

Según sus estadísticas, en la sección letras, el 68 por ciento de las inscripciones son sobre amor sexual y órganos genitales, mientras que a la política sólo le correspondería un 5 por ciento y a las injurias un 3 por

¹⁹ *Claridad* No. 123, julio de 1924: 10.

ciento. En la segunda sección, arte y ornamentación, un 83 por ciento corresponde a líneas ornamentales, un 8 por ciento a figuras humanas y un 5 por ciento a órganos sexuales. La tercera sección sólo incluye operaciones matemáticas elementales, mientras que la cuarta, de índole moral, sólo cubre frases de evangelizadores.

DeMaría concluye que un 84 por ciento de los usan punzón, lápiz, tiza y pincel son escolares y sólo un 4 por ciento corresponde a despechados sexuales y amorosos. Su nota final declara que en estos rayados “predomina un espíritu sintético, lacónico, impresionista... Nuestra raza es la genuina creadora del arte mural. Es la fundadora de la escuela impresionista vertical. Escuela que enseña a toda hora y a cuanto hombre camine por la calle”²⁰.

Termina estableciendo que en “los muros de nuestras calles, varias generaciones han aprendido a leer, a escribir y a dibujar... Cuaderno de repaso de los escolares. Muros de nuestra tierra, cuna rudimentaria del arte nacional”.

Claramente, el humor no está reñido con la *Claridad*.

²⁰ *Claridad*, No. 123, julio de 1924; 10.